

Cultura

## El amor, nutriente insustituible de lo humano...

**Yolanda Zamora**

Uno de los verbos más hermosos de nuestra lengua, por su profundo significado, es el verbo 'nutrir', porque lleva en sí mismo la vocación divina de preservar la vida.

Podríamos pensar que la nutrición tiene que ver exclusivamente con el alimento, con las dietas balanceadas, con la elección adecuada de frutas, verduras, vitaminas, minerales... que contribuyen a la salud y desarrollo del cuerpo humano. Esto es sólo parcialmente cierto. Existe un campo de igual o incluso mayor importancia, que tiene qué ver con la nutrición, y es la afectividad, como una de las características del ser humano.

Cuánto se ha dicho ya en relación con los bebés recién nacidos, huérfanos o abandonados por sus madres, que reciben alimento de terceras personas encargadas de cuidarlos, fríamente, pero no se nutren del cálido afecto materno, y se niegan a crecer, o lo hacen, sí, pero en forma raquítica o deprimida...

En la psicología existe un término para esta negación de ciertos niños a vivir, por falta de amor. Se conocen estos pequeños como «niños marasmáticos» y suelen ser chiquitos muy delgados, desnutridos, de ojos grandes y hundidos, como si se azoraran ante un mundo que no comprenden, porque finalmente, el mundo sólo se comprende en y desde el amor.

«No sólo de pan vive el hombre», responde Jesús ante la tentación del demonio en la soledad del desierto, luego de su ayuno de 40 días, «...sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Leyendo este pasaje, no puede uno menos de concluir en que toda palabra que sale de la boca de Dios es, necesariamente, amor.

Entonces, el amor es el mejor nutriente del ser humano. Se nutre de amor el recién nacido en el cálido regazo materno; se nutre de amor la madre al recibir la primera sonrisa de su pequeño; se nutre el niño de amor en la convivencia con sus primeros amigos de escuela; se nutre el joven compartiendo sus ilusiones con los de su edad; se nutre el adulto cuando elige una compañera para toda su vida; se nutre el anciano en la contemplación de los frutos que maduran a su alrededor... se nutre el vecino al cruzarse con otro y saludarse con una sonrisa; se nutre una comunidad que tiene como objetivo hacer del mundo un lugar de amor. Y la vida va transcurriendo con alegría, mientras no falte, claro, este alimento primordial para el ser humano: el amor.

Cotidianamente escuchamos en las noticias actos de violencia, corrupción, necrofilia... y nos alarmamos. Sin embargo, de algo estoy cierta: somos más los que nos nutrimos de amor, que quienes lo rechazan, ya que, de otra manera, sencillamente no existiría el planeta. Somos más los que apostamos por el amor y la vida, que quienes lo hacen por el rencor y la muerte.

En la ética de querer el bien para todos, de construir el bien y ponerlo como bien común, y disfrutarlo todos, el mundo se nutre del amor, y sus diversas y maravillosas formas de expresión.

Nutrir es, pues, una palabra hermosa, porque nos invita a conservar la vida humana, y sólo es vida humana en la medida en que somos generadores, depositarios y partícipes del Amor absoluto.

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 35 (2008)

Y lo mejor de todo es que el amor, como nutriente insustituible de lo humano, tiene una característica maravillosa: la gratuidad.

No se compra, vende, comercia ni se gana... el amor es gratuidad, como lo son el sol, el aire o el agua, y de esa gratuidad nos nutrimos los seres humanos en nuestro cotidiano devenir.

¿Quién, finalmente, podría subsistir sin amor?

Habría que vivir eternamente agradecidos.